

## Homilía de Segundo Domingo de Adviento

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

# “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos”

## Introducción

Nos acompaña un soñador y un profeta. El primero nos anima; el profeta nos convence. Y lo hacen como experimentados mistagogos que conocen el misterio y, aunque, por definición, no lo comprendan, entienden que es la mejor noticia que pueden entregar. Nosotros sí comprendemos a quién se refieren, y admiramos la belleza inigualable del poema de Isaías y el testimonio inequívoco de Juan.

Del tronco seco, destrozado por el tiempo, crece un renuevo, que Isaías compara con una flor. Flor que se convertirá en estandarte de todos los pueblos. Flor y estandarte de los que surgirá el Rey Mesías que traerá la bendición para toda la humanidad.

La bendición de Dios descansará sobre ese Rey; más todavía, él mismo se convertirá en la mejor bendición para todos: Rey justo, prudente, particularmente cercano con los pobres, oprimidos y los condenados, por mil motivos, a llevar una vida inhumana.

De tal forma queda idealizada la visión del profeta-poeta, que pinta un nuevo paraíso, con abundancia de todos los bienes y ausencia de cualquier mal. Las imágenes no pueden ser más elocuentes: el lobo convivirá con el cordero; el león con el novillo; la vaca con el oso; el niño con el áspid.

San Pablo, en su carta a los Romanos, habla de la paciencia como clave para llegar a conseguir cuanto se espera, poniéndonos el ejemplo de Jesús que tomó la condición de esclavo para conseguir las promesas.

Y el Evangelio nos mostrará la personalidad de Juan, manifestada en su predicación. Y, junto a ella, el anuncio de la conversión y del bautismo de Jesús. Todo un imaginario de lo que debiera ser nuestra preparación para Navidad en el Adviento.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

## Lecturas

### Primera lectura

## Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados. Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea. La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

## Salmo

### Sal 71,1-2.7-8.12-13.17 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/. Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol: que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4-9

Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así, dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.»

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.» Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: «Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."» Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizará, les dijo: «¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

## Comentario bíblico

### 1ª Lectura: Isaías (11,1-10): Recuperar el paraíso perdido

*I.1.* Otro maravilloso oráculo de salvación de Isaías abre las lecturas de este Segundo Domingo de Adviento. Es uno de esos tres oráculos mesiánicos (cf Is 7,1-17; 9,1-6) que caracterizan el libro del profeta de Judá y Jerusalén. Oráculos de muchos quilates que son tan propicios para levantar el alma de un pueblo en nombre de Dios y no de promesas falsas de los hombre prepotentes del este mundo. Nuestro texto es un poema que tiene dos partes, probablemente de origen distinto. Pero estas son cosas literarias que no van en perjuicio de la hermosura del poema y de su lectura unificada e incluso de que sea un poema posterior al exilio, cuando la monarquía está talada, desaparecida. El contexto anterior del mismo nos habla de un bosque destruido en el que han caído los árboles, el bosque de Judá; subsiste todavía un tocón, el de Jesé, el padre de David. De ahí, Dios hará retoñar la vida nueva para el pueblo, para Jerusalén. Hace falta verdadera iluminación profética para saber ver y prever lo que los hombres normales no sabemos contemplar o esperar. Los profetas sí, por ello los necesitamos siempre, y eso que para nuestra instalación en la cosas de siempre no pueden resultar complacientes.

*I.2.* Pero esa vida nueva, precisamente por ser nueva, estará fundamentada en los valores que los reyes de Israel y de Judá no habían sabido transmitir hasta ahora. La situación que se detalla es, en cierta manera, paradisíaca y bucólica, porque se recurre a la naturaleza y a los animales. Y todo, porque se describe un país que está lejos de una cosa muy importante: "el conocimiento de Dios". Efectivamente, el "daat Elohim" es un término decisivo en la teología profética. No olvidemos que conocer, aquí, no tiene el sentido de "gnosis" o conocimiento intelectual, sino el sentido bíblico de *yd'* y el *daat Elohim* de los profetas (Os 4,1.6; 5,4; 8,2; Jr 2,8; 4,22; 9,2.5 en oráculos de amenaza o bien de salvación: Os 2,22; Jr 31,34 o Is 28,8) experiencia de Dios, de lo santo; o la misma experiencia del amor entre hombre y mujer). Por eso "conocer a Dios" es reconocerlo, reconocerlo, intimar con él de verdad, buscarlo y anhelarlo.

*I.3.* Porque lo que el profeta quiere refrendar es que no hay justicia, ni paz, ni felicidad para los pobres y parias, porque al mundo le falta la "experiencia de Dios". Desde luego la experiencia de ese Dios del que Isaías fue portavoz radical. Incluso se va más allá de la imagen mítica del paraíso, aunque es eso lo que se quiere recuperar también de una forma real y espiritual en el oráculo; allí faltó a la humanidad el conocimiento de Dios, la sabiduría para saber depender de Dios sin necesidad de entenderlo como esclavitud y esa es la situación que desde entonces arrastra la humanidad: Dios es el futuro del hombre, de los reyes, de los pueblos, de la pareja, de la familia, del hombre y de la mujer. Con el conocimiento de Dios (un conocimiento de amor), se nos quiere decir, buscamos sabiduría, fortaleza, valor; y trae la justicia para los más pobres. Se habla, pues, de un rey, que no necesita poder para destruir y valor para restaurar la armonía y la paz. Esa paz mesiánica que se convierte en santo y seña de los profetas y de este tiempo de Adviento.

### IIª Lectura: Romanos (15,4-9): Perseverancia y consuelo

*II.1.* Nuevamente en este domingo, en la carta a los Romanos, Pablo hace referencia a las Escrituras, en este caso al Antiguo Testamento, para que de ellas podamos sacar unas consecuencias inmediatas: perseverancia y consuelo. Son dones que proceden de Dios. Perseverancia, porque hay que tener en cuenta que Dios no falta a su alianza y a sus promesas; ha prometido un mundo mejor, nuevo, justo, (sería en este caso la promesa de la primera lectura de Isaías) y si perseveramos en fiarnos de esa promesa, la verán nuestros ojos.

*II.2.* Consuelo, porque cuando verificamos lo lejos que estamos de ese estado ideal y casi olímpico; la actitud cristiana no puede ser la desesperación; debemos consolarnos porque algo absolutamente nuevo nos viene de parte de Dios. Y el Adviento es un tiempo propicio para ello. El ejemplo que propone es Cristo, servidor de judíos y paganos, de magnitudes irreconciliables, de mentalidades opuestas. Cristo es el futuro de todos los hombres. Este ideal no puede perderse para los seguidores del evangelio, para las comunidades cristianas que viven en cualquier parte del mundo. El Adviento es un tiempo ideal, es su idiosincrasia, porque es un tiempo de promesas que adelantan un futuro de lo que un día debe ser lo que Dios ha querido para toda la humanidad.

## Evangelio: Mateo (3,1-12): El Reinado de Dios nos pide un cambio de mentalidad

*III.1.* El evangelio del día nos presenta a una de las figuras más características del Adviento: Juan el Bautista, el precursor del Señor. La presentación del profeta de Galilea, Jesús, se hace en la tradición cristiana de la mano de Juan el Bautista (cf Mc 1,1ss); de aquí de otras informaciones (Fuente Q) lo han tomado Mateo y Lucas, cada uno a su manera. La presentación de Mt 3,1-12 va encaminada al bautismo de Jesús. La discusión sobre la historicidad del mismo debería plantearnos algunas cuestiones que han sido debatidas en torno al Jesús histórico. ¿Fue Jesús discípulo de Juan el Bautista? Hoy no nos podemos negar a aceptar una relación de Jesús con el movimiento de Juan el Bautista (cf Jn 1,30). Pero tampoco podemos cerrarnos a aceptar que no hubo "fascinación" por su magisterio, por su bautismo o por sus ideas apocalípticas. Jesús tenía "in mente" otras ideas y otros proyectos. El desierto, el bautismo son elementos de la vida y la ideología del Bautista. Jesús iría a las aldeas y los pueblos "para anunciar el reinado de Dios". Pero es verdad que algo ocurrió en la vida de Jesús que se acercó a Juan.

*III.2.* El texto de Mateo propone los elementos en el que podían coincidir: "convertíos porque ha llegado el reinado de Dios". Esta expresión es cristiana por los cuatro costados, aunque el redactor ha querido incardinar estrechamente a Juan el Bautista con el proyecto y mensaje de Jesús de Nazaret. La "conversión" ( metánoia ) sí es coincidente. Pero debemos estar atentos a no entender esta expresión simplemente como "hacer penitencia". Es algo más radical y profético: es un cambio de mentalidad de mucho alcance, que sin duda Juan proponía a sus seguidores frente al judaísmo oficial. El que no predicara en Jerusalén, ni en el templo (como tampoco hizo Jesús normalmente) muestra esa radicalidad apocalíptica que algunos han comparado con los sectarios judíos de Qumrán. No está claro que Juan perteneciera a esa secta. pero. podía haberse dado algunos contactos. Elegir el desierto y el Jordán para el bautismo era como querer vivir la experiencia de un nuevo éxodo, de una nueva entrada en la tierra prometida, de recomenzar las relaciones con Dios con una nueva vivencia de alianza. Estos símbolos no son despreciables significativamente. y por eso Jesús se acercó a Juan que tenía fama de profeta entre el pueblo sencillo.

*III.3.* El caso de Juan es típico del hombre que está en desierto, que anhela una historia nueva y renovada, pero que usa para ello las armas propias de los apocalípticos: el hacha que corta la raíz, que destruye para renovar ¡Eso asusta! En todo caso, sus discurso es absolutamente teológico -desde la teología de un evangelio tan característico como el de Mateo -; de nada vale ser un hijo de Abrahán, tener el privilegio de pertenecer al pueblo escogido como los fariseos y saduceos que venían a bautizarse, porque Dios puede hacer hijos de Abrahán de las piedras. Efectivamente, el que debe venir, traerá el Espíritu, y con el Espíritu, todos pueden tener el privilegio del que se habían adueñado unos pocos. Y eso vuelve a repetirse siempre en los ámbitos institucionales religiosos. Es necesaria una conversión radical para que lo santo tenga sentido. Juan no tenía, así lo confiesa, las soluciones a mano; pero él sabe que Dios sí las tiene, y así las propone por medio de Jesús. La conversión, en este caso, es lo mismo que Isaías manifestaba en torno al "conocimiento de Dios". Con Juan se cierra el Antiguo Testamento, desde la visión cristiana; con Juan acaba la historia de privilegios que el judaísmo oficial había montado en torno a lo santo y lo profano. El solamente diseña la última posibilidad de subsistir: un cambio, una nueva mentalidad, un nuevo rumbo, porque a partir de ahora Dios no va a dejarse manejar de cualquier manera.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

Si hay una idea que sobresalga sobre las demás en el párrafo evangélico de hoy, ésta es, sin duda alguna, la llamada a la conversión. Lo fue en Juan -antes en Isaías-; lo seguirá siendo, luego, en Jesús, y, finalmente, Pedro, el día de Pentecostés, será lo que pida a los judíos en nombre del resucitado.

## Conversión hecha vida

Antes y por encima de lo que se dice nos fijamos en quién lo dice. El testimonio es importante, pero el testigo lo es más. En nuestro caso sucede lo mismo. La gente va al desierto a oír a Juan. Y en él todo es importante, pero decisivo es él mismo, su persona. Hasta tal punto que los evangelistas se muestran muy solícitos en señalar, al hablar de la importancia

y grandeza de Juan, que no es Jesús, sino sólo su mensajero y heraldo.

Juan tiene la autoridad de la convicción. Tiene escuela y discípulos; tiene prestigio y goza de admiración. Pero en ningún momento pierde los papeles creyéndose lo que no es. Tiene muy clara su misión y trata de difundirla sobre todo con su vida. Su rectitud y honradez llegan a ser proverbiales. Lo suyo es anunciar “al que viene detrás de mí, está entre vosotros, puede más que yo y no merezco ni llevarle las sandalias”.

Su profundo respeto a la Palabra que anuncia le hace ser sumamente cuidadoso con las formas: vive en el desierto, viste con piel de camello y se alimenta con saltamontes y miel silvestre. Antes que su mensaje hablado, sobresale el vivido y practicado.

## Conversión hecha palabra

Y allí, en el desierto, Juan, más que hablar, grita. Grita la inequívoca conversión que él vive. “Por aquellos días, Juan se presentó en el desierto de Judea predicando” y mostrando la Palabra. Porque él es sólo la voz que señala, que anuncia. Señalará el camino, porque él no es el camino sino “el que lo allana y prepara”. Él no es el que ha de venir, sino el que lo muestra.

El que ha de venir es el “sueño imposible” gritado por Isaías y por Juan cuando piden, como más tarde los estudiantes de mayo del 1968 en París: “Sed realistas. Soñad lo imposible” hasta ahora, que muy pronto será una realidad. Preparadla y, para ello –dice Juan- convertíos.

Ni Isaías ni el Bautista son soñadores de paso, de los que prometen sólo para conseguir votos o prebendas. No prometen para conseguir algo para ellos, sino para todos. La salvación está cerca, al lado. Y por eso invitan a recibirla con gozo y esperanza, que se traduzca, luego, en signos eficaces de conversión: en frutos de justicia, de bienestar y de paz.

## Conversión hecha denuncia

Tanto Isaías como Juan –y luego Jesús- hacen una llamada urgente a la conversión, porque se acerca el Reino de Dios. “Se acerca el Reino de Dios; convertíos y creed en la buena Noticia”. Hay que creer en lo que va a venir, en lo que se espera; y hay que abandonar lo viejo, lo caduco, lo antiguo, para abrazar el nuevo camino de salvación. Convertirse es cambiar el corazón, la actitud, la mentalidad, y, como consecuencia, la vida. Convertirse es también no escudarse pensando que no necesitamos cambiar porque “Abraham es nuestro padre”, porque siempre hemos sido... La conversión es propia del Adviento y de la Cuaresma, pero no exclusiva. Convertirse es un hábito, no un acto; y vamos a necesitarla siempre.

La cercanía del Reino de Dios significa la posibilidad de un mundo donde haya más justicia, más paz, más benevolencia, más amor. Y, siempre con respeto a las personas, denunciar las estructuras injustas, opresoras e insolidarias.

Esta misma cercanía nos invita a cuidar nuestra actitud durante la espera, durante nuestro adviento. Hay que esperar gozosa y activamente, siguiendo las consignas de Isaías y de Juan. Éste, en concreto, antes de predicar se retira al desierto y luego, porque vive como un eremita, habla de penitencia, de limpieza, de justicia, de honradez y rectitud.

## Conversión hecha radicalidad

Porque pedir conversión, predicarla y ofrecer signos que la simbolizaran no era exclusivo de Juan. Los fariseos y saduceos también la tenían en cuenta. Lo significativo en el caso de Juan era el modo de entenderla. Los fariseos, en palabras de Jesús, eran aquellos que “teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás”. Pero, por otra parte, los fariseos eran observantes de la Ley y de cuanto ésta mandaba. Juan, y luego Jesús, no excluyen este cumplimiento sino que lo suponen para incidir en un cambio total en la relación con Dios, con uno mismo y con los demás. A eso se refiere el dar frutos dignos de penitencia, porque el árbol de donde proceden es un árbol bueno. Estos frutos serán los que validen o no nuestra vida, por encima y al margen de si procedemos de Abraham o de otros padres no tan emblemáticos.

Así entendida, la conversión empieza en nuestra relación con Dios, continúa en el cuidado de las actitudes y valores y se manifiesta, finalmente, en el comportamiento. Y así entendemos que aquel comportamiento tan exquisito que tenían los fariseos en el cumplimiento de la Ley también necesitaba conversión, no porque estuviera mal lo que hacían, sino porque faltaba la base interior de la relación nueva con Dios y las actitudes que ésta proporcionaba. Tenían que abandonar su

intransigencia y su engreimiento para entrar en el Reino de Dios. Luego todo se completaría con el bautismo de Espíritu Santo y fuego, para llegar a ser de verdad hijos de Dios.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)

## Evangelio para niños

### II Domingo de Adviento - 5 de Diciembre de 2010

#### **Predicación de Juan el Bautista**

Mateo 3, 1-12

## Evangelio

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: - Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y mei silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: - Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando: "Abraham es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y chado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. El tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.

## Explicación

Cuando Jesús iba a comenzar a predicar, Juan bautista, que era primo suyo, predicaba: "preparad el camino del Señor". Es como si con una gran excavadora quitáramos todos los obstáculos para que Jesús venga hasta nosotros.